

FERNANDO BAYÓN Catedrático y escritor

Francisco A. Gallardo

—*Aura. 73 poemas, su anterior volumen, fue descendiente del confinamiento*
¿Sortilegios es criatura de la nueva normalidad?

—Es distinto. Es el embrujo, el encantamiento que tiene la vida pero considerando una serie de vectores que tienen una importancia extraordinaria: el tiempo y el espacio. Antes necesitábamos tiempo para hacer las cosas y ahora con una tecla te has conectado en tiempo real con el resto del mundo, con un cliente que tienes en la India y otro en EEUU. El espacio es importante porque por primera vez concebimos el mundo en un único elemento donde puede acederse a personajes de cualquier parte de la tierra. Y todo ha sido en menos de una generación.

—*¿Un cambio integral?*

—Hace 25 años todo esto de hoy era un sueño. La tecnología nos ha puesto una serie de herramientas para estar en cualquier lugar y momento. Nuestra vida está influenciada por eso y por un tiempo fugitivo: el de ahora, el de ayer, el de mañana. Incluso también el de la otra vida, que la puedes considerar como quieras, según la creencia de cada uno, porque de allí nadie ha vuelto.

—*El tiempo y el espacio se han empuñado, ¿nos debería dar respeto, miedo?*

—Todo eso lo debemos considerar una oportunidad. Miedo no debe dar porque, con independencia de tu visión, el mundo de ahora es algo que existe, quieras o no. Hay que saber gestionar todo lo que tenemos al alcance. Si lo sabes hacer tienes unas posibilidades extraordinarias.

—*¿Todo esto le inspira para sus poesías?*

—En *Aura* me refería al amor y desamor. En *Sortilegios* es



M. G.

TEORÍA Y PRÁCTICA DE 'SORTILEGIOS'

Fernando Bayón Marín (Madrid, 1949) publicó hace año y medio *Aura*, 73 poemas y su siguiente entrega poética es *Sortilegios*, homenaje literario y mirada a los cambios conceptuales y de valores a los que nos ha empujado la pandemia. Es doctor en Derecho fue director general de la Escuela de Organización Industrial (EOI) y es catedrático de Organización de Empresas en la Universidad Rey Juan Carlos. Su pasión literaria enlaza con una apretada trayectoria como autor de temas empresariales y su labor de coach.

la vida en familia y amistad, el valor del esfuerzo.

—*Habla de valores pero la pandemia ha traído unas ganas ambiciosas por pasarlo bien, ¿es natural?*

—Es el típico efecto expansivo después de estar confinados. Tememos vernos de nuevo encerrados. Todos hemos visto cómo se sufre, cómo se pasa con una retención. Es una reacción muy humana.

—*¿Es un escapismo como el de los anteriores años 20?*

—No es un escapismo de huida, sino de agarrarse.

—*¿Cuáles son los poetas que le han marcado?*

—En *Orion Karma*, en la primera parte de *Sortilegios* donde hablo del concepto de tiempo y espacio, dedico doce capitulitos a poetas españoles de todos estos años de mi vida, que los he leído con emoción, pasión, me han conmovido el alma. Están José Hierro, Ángel González; nombres de mi generación como Luis Alberto de Cuenca o Angel de Benito. Y otros más jóvenes como Irene Punto, que por su lectura han calado en mi espíritu.

—*Si hay que hablar de cambios, el de la igualdad.*

—Queda aún camino por recorrer para las mujeres. Falta para la igualdad definitiva. Y hay que promover la integración, que no se calen en comparaciones entre sexos.

—*¿En qué momento se dio cuenta de que el mundo que conoció había cambiado con las nuevas tecnologías?*

—Hay datos curiosos: en 80 años la humanidad pasó de ir en burro a conquistar la luna. Y en sólo 10 de años hemos pasado de hablar de uno a uno a pasar de hablar de uno para todos y de todos para uno. Ha sido un cambio impresionante e impen-sable.

—*¿Se han roto fronteras?*

—Se abren fronteras y se abre también la mente.

“La pandemia ha venido a replantear los valores sociales”

la necesidad del hombre ante el mundo actual, un romanticismo cósmico. Optimista y universal.

—*Para estos conceptos qué ha puesto más ¿el corazón o la cabeza?*

—Hay muchísimo sentimiento, muchísima energía en las palabras que tú produces, en 2019. Y desde luego es necesario replantear los valores que compartimos. La pandemia ha venido a replantear los valores sociales.

—*¿Y qué valores hemos descubierto?*

—Hay una serie de elementos que han aparecido nuevos, el nuevo concepto de la socialización de las personas, comportamientos cooperativos, de ayudas. Aspectos de dar menos importancia a las cosas coyunturales, a asuntos que aparecían y luego se esfumaban. Se ha detenido la sociedad para pensar que existen cosas de carácter más trascendental. Hay también valores eternos que siguen ahí: la inteligencia, el amor, compartir

nos podía preocupar, obsesionar, en 2019. Y desde luego es necesario replantear los valores que compartimos. La pandemia ha venido a replantear los valores sociales.

—*¿Y ese sentimiento que busca es la emoción?*

—La emoción es algo personal. Yo puedo transmitir mi emoción, pero cada uno responderá con su experiencia, su objetivo.

—*¿Qué nos diferencia en las emociones si en teoría todos somos tan parecidos?*

—Nos diferencian muchas cosas: la edad, las experiencias personales, la cultura y la educación adquiridas, las preocupaciones personales y los estados de ánimo que varían en cada momento...

—*¿Cómo le ha marcado la pandemia como poeta?*

—Yo diría que lo que más nos ha marcado a todos es que la gente ha pensado más, ha comprendido que hay muchas más cosas que lo que

El mundo actual no debe dar miedo; con independencia a tu visión, es algo que existe, quieras o no”

gía, pasión, pero sobre todo hay mucho criterio. Lo más difícil de llevar todo esto a la poesía es el ejercicio de síntesis que hay que hacer: en pocas palabras poner un concepto, transmitir lo que sientes por dentro y que ese sentimiento